

Caliope

AGENTE DE NUNCA JAMÁS



J. L. FLORES



Caliope

AGENTE DE NUNCA JAMÁS

Caliope

J. L. FLORES



Caliope: agente de Nunca Jamás

© José Luis Flores

© Loba Ediciones Ltda.

Callao 2970, oficina 205,

Las Condes, Santiago de Chile.

Teléfono: (56 2) 2232258

www.lobaediciones.cl

Diseño y diagramación: Carolina E. Varela

Ilustraciones: Ángela González

Registro de propiedad intelectual: N° 262527

ISBN: 978-956-7388-00-4

Primera edición: marzo de 2016

Primera reimpresión: agosto de 2017

Impresión: Dimacofi Negocios Avanzados S.A.

Impreso en Chile/ *Printed in Chile*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

*Campanilla no era mala del todo.
A veces era buena del todo.
Pero las hadas son tan pequeñas que sólo
tienen espacio para un sentimiento a la vez.*

J.M. Barrie, *Peter Pan* y *Wendy*

Los subterráneos

La mayoría dice que perdimos nuestro mundo tras la muerte de la reina. Esa es una verdad a medias. Por supuesto que nos ayudaría tener una reina, o un rey, o un líder de cualquier tipo que se interese por nosotros. Aunque, por lo que sé, nuestros viejos próceres no eran más que una gran manada de niños mimados, mucho más interesados en su poder y sus estúpidas tradiciones que en su gente.

Para no volvernos locos, o peor, mentirosos, es importante arrojar luces sobre algunos mitos. No existió nunca *una* reina, bella y eterna, símbolo imperecedero de nuestra raza. Los niños no lo saben: sus padres no les cuentan para cuidar el poco orgullo étnico que les queda. Lo cierto es que hubo cientos de estas regentas que desde sus tronos de cristal gobernaban una tras otra como una seguidilla de muñecas, todas ellas idénticas, moldeadas por el Consejo en las Sombras.



Es esa tonta ilusión de eternidad lo que nos tiene así, quebrados, miserables.

En ningún hogar, normal o subterráneo, se enseña sobre la conquista. No nos explican cómo, en el siglo diecinueve, los humanos abrazaron la razón y arremetieron con sus bayonetas sobre los lugares donde el acero frío jamás había llegado.

Rompieron viejos tratados, quemaron poblados y plantaron sus banderas en nombre de la ciencia y la seguridad. Unas pocas islas al sur del mundo fueron nuestro santuario por un tiempo. En ellas se le permitió a la última reina morir tranquila, siempre y cuando no tuviese una heredera. Al igual que cientos de pueblos aborígenes, perdimos nuestro mundo.

Se calcula que antes de aquello éramos unos cinco millones. Cada país tomó su propia decisión según sus necesidades. En algunos se nos persiguió, mientras otros hicieron la vista gorda. La mayoría simplemente nos pidió discreción. Aun así no fuimos ajenos a los horrores de los conflictos humanos. Durante la segunda guerra mundial, un oficial de la Gestapo se ganó el título de *kinderfresser* por los cachorros de nuestra especie que envió a las cámaras de gases. Al finalizar la guerra, y quizás por los aportes de nuestra gente para uno y otro bando, se nos permitió existir en esta penumbra tan parecida al olvido.

Aquellos humanos que sabían de nosotros nos llamaron *hadas* porque nos parecíamos a sus mitos y cuentos populares, muchos de los cuales inventamos en una época más soberbia, cuando nos sentíamos superiores. Ahora preferimos simplemente ser llamados



subterráneos. Es más humilde. Al menos a mí me gusta y va con mi encantadora personalidad.

En este estado de secreto prosperamos, siempre vigilados por una institución omnipresente e internacional: Nunca Jamás. A pesar de la obvia referencia a Peter Pan, la organización es un asunto muy serio. Controla estudios de cine, ligas deportivas y hasta tiene su propio banco. Ha hecho parques temáticos que le han dado trabajo a muchos subterráneos que no tienen lugar en el mundo de los humanos. ¿Qué pasaría si éstos descubren que el ratón parlante que tanto les gusta a sus hijos es efectivamente un ratón con mucho talento para el teatro? ¿Qué sería de los adolescentes si se enteran que aquellas tortugas tan buenas en las artes marciales son en realidad miembros del pueblo Kappa japonés?

Como sea, la vida del «hada» moderna está constantemente dominada por estas dos organizaciones: el Consejo en las Sombras, que cree en un pasado mejor, y la agencia Nunca Jamás que cree que nunca tuvimos un pasado... O que estaríamos más felices olvidándolo, viviendo como humanos comunes, pero la verdad es que no hay nada común en mí.

